

"Sr.", documental en Netflix:

El padre, el hijo

CHRISTIAN RAMÍREZ

Así como hay cosas frente a las cuales el cine es francamente miope, hay otras en las que su precisión es casi absoluta, abismante.

En general, el cine cojea a la hora de mirar de frente la vejez, el mundo del trabajo o las historias de amor que van más allá del "y vivieron felices". Por el contrario, puede operar con insólita comodidad si lo que nos cuenta cae en el ámbito de las relaciones entre padres e hijos, al punto que incluso el culebrón más infame es capaz de transmitir alguna nota de verdad, por más mínima que sea. ¿Por qué?

Una respuesta automática: los conflictos familiares son material inherentemente dramático, incluso ideal para un mecanismo narrativo cuya misión es trabar y luego destrabar la trama. El público consume ese conflicto, lo contrasta con sus propias experiencias y hace catarsis con ello, no importa si el material es pésimo. Ahora bien, esa explicación

de manual quizás hace sentido sobre el papel, pero en la pantalla el proceso es, todavía (y por suerte), un misterio, tal como lo demuestra "Sr.", el reciente documental de Netflix acerca de Robert Downey Jr. y su padre, el cineasta Robert Downey Sr. (Senior).

Rodada durante poco más de cuatro años (pandemia incluida), la película se promociona como un reencuentro emocional y testimonio de amor filial,

de cara al diagnóstico de párkinson del padre; pero claro, ni ese papá ni ese hijo son personas cualquiera. Este último fue, hasta hace poco y gracias a los filmes de Marvel, el actor mejor pagado de Hollywood y uno de los rostros más reconocidos del mundo. El

padre, en cambio, es una reliquia de tiempos largamente idos; un director experimental de los años 60 y 70, rebelde con y sin causa, autor de un puñado de películas que en su tiempo causaron escándalo, para luego convertirse en objetos de culto y después en tema de investigación para especia-



TEAM DOWNEY / NETFLIX

listas. Una cosa más: la vida poco convencional de Downey padre influyó decisivamente en Downey hijo. Lo convirtió en un artista de sensibilidad descomunal, pero también en víctima de sus mismas inseguridades. Y de sus mismas adicciones.

Vaya cómo se siente esa mochila en el filme. Una vez declarado el párkinson, Downey Jr. le sugiere a Downey Sr. hacer un registro documental del proceso. El padre dice que quiere hacer su propia

versión del filme y el hijo le dice que sí, que no hay problema. El hijo intenta acercarse, le pregunta por el pasado, por su familia, por sus películas; el padre, en cambio, saca la cámara a la calle, filma lugares, objetos, personas, rompe la cuarta pared, "despeina" el documental, marca distancias. No hay caso: mientras Jr. siente que va contrarreloj, Sr. insiste en lanzarse por su cuenta; mientras un Robert trata de hacer sentido, de sanar, de cerrar un círculo —y de

paso, controlar, controlarse—, el otro Robert se manda solo, desordena a conciencia, con la osadía y humor de quien tiene poco que perder a estas alturas. El conflicto está ahí, latente, pero al contrario de lo que sucede en tanta película de padres versus hijos, de padres arrepentidos o de hijos prodigios, la bomba no explota, la rama trizada no se quiebra, no alcanza a separarse del tronco. "Tu padre se rebeló contra algo a lo que él sentía que debía oponerse y tú

Robert Downey Jr., hace poco el actor mejor pagado de Hollywood, y su padre, Robert Downey Sr., un director experimental.

fuieste criado en medio de esa rebelión", le dice a Downey su terapeuta en una sesión conducida por vía remota. Le recuerda, también, que el consumo de drogas de Robert Sr. se reflejó peligrosamente en la debacle del actor, quien entre 1997 y 2001 entró y salió varias veces de la cárcel, mientras su carrera se iba a pique.

Sin espacio ni tiempo para abordar ese y otros asuntos pendientes, lo que queda frente a las cámaras, entre ese hijo y ese padre, sea hablando por teléfono, sentados en la mesa familiar, visionando antiguas películas caseras o arrodillado uno ante el lecho de muerte del otro, no es más que la sombra, el eco fantasmal de esas discusiones, esos absurdos y esos dolores.

"¿Hay algo que quieras decirle a tu hijo?", pregunta Robert Jr. cerca del final, a un padre que, postrado, ya no parece reconocerle.

—"Sé que él está muy concentrado filmando esto, aparte de todas sus otras cosas", contesta Sr. y con la voz hecha un hilo agrega: "¿Se conocen ustedes dos?"

—¿Jr. y yo? Sí, estamos aprendiendo a conocernos.